



Nueva Economía Fórum



FORUM EUROPA

Tribuna Andalucía

D. José Antonio Nieto
Alcalde de Córdoba

Sevilla, 18 de octubre de 2011

Con el patrocinio de



Don José Antonio Nieto, Alcalde de Córdoba

Muchas gracias, Javier.

Lo has dicho al principio y creo que ha quedado claro que no eres objetivo, y yo te agradezco que no lo seas, como tantas otras cosas.

Excelentísimo Alcalde de Sevilla, amigo Juan Ignacio que gusto da verte en tu tierra y de Alcalde como te queríamos ver desde hace mucho tiempo, y como te querían ver los sevillanos, y se ha demostrado el pasado día 22 de mayo.

Compañeros, Alcaldes del resto de Andalucía, que habéis hecho un esfuerzo para estar hoy aquí, de corazón que os lo agradezco, a todas las personas que en representación de la empresa, de los sindicatos, de los trabajadores, de los colectivos de Sevilla, Andalucía, de Córdoba que os veo a muchos por aquí, os agradezco de verdad que hayáis hecho este esfuerzo de estar esta mañana en la capital de Andalucía y que hayáis querido venir aquí a responder a la invitación del Foro Nueva Andalucía, y a escuchar al Alcalde de Córdoba, que modestamente quiere deciros algunas cosas de lo que en estos momentos está ocurriendo en mi ciudad, y lo que queremos que ocurra en el futuro.

Me siento de verdad honrado y agradecido al dirigirme a una audiencia tan cualificada, y en un espacio de tanto prestigio como es el Fórum Nueva Economía, al que agradezco de corazón, sinceramente, su amable invitación.

Han sido muchas las veces que yo he estado aquí sentado en esa silla, en esa mesa escuchando magníficas intervenciones de personas que antes que yo han puesto en el Foro Nueva Andalucía su palabra. Hoy me toca a mí estar a la altura de mis predecesores, y sobre todo de este Foro, y espero también de corazón no defraudarles.

En parte estaba tranquilo con lo que había que hacer hoy, porque antes que yo iba a tomar la palabra uno de los mejores políticos de la historia reciente de España, y sin duda el mejor Ministro de Trabajo que ha tenido este país, y sin duda también el protagonista del mayor cambio político que está teniendo Andalucía después de la transición democrática.

Para mí Javier Arenas es mucho más que el Presidente de mi partido, es mucho más que un compañero de formación política, para mí Javier Arenas ha sido un ejemplo, ha sido una guía, y ha sido un amigo. Ha sido el que me ha enseñado lo que es la política con mayúsculas, y no tendré tiempo a lo largo de mi vida para agradecerle lo que ha hecho por mí, que en un momento determinado estuve a punto de dejar la actividad política, y que gracias a él la continué y estoy teniendo satisfacciones como la de estar hoy aquí con todos ustedes.

Por eso de corazón, Javier, lo sabes, muchísimas gracias.

Después de tantos años esperando oportunidades como ésta, lo que lamento de verdad es el momento histórico que me toca, como a tantos otros alcaldes, tomar la palabra. En

estos momentos la verdad es que no podemos venir a presentarles grandes proyectos, a presentarles grandes inversiones, a poner encima de la mesa maquetas impresionantes. Nos toca otra cosa.

Nos toca dedicarnos a otra situación, y de verdad que da coraje. Tantos años esperando uno, llegar al coso de los Califas y ahí te toca la Maestranza, y nos sueltan un sobrero avispao, pastueño, que sabe latín y que desde la puerta de toriles está mirando la taleguilla.

Pues señores y señoras, nos toca torear este toro. Nos toca afrontar este reto, y o salimos por la puerta grande o por la enfermería, pero estoy seguro que el reto merece la pena y tenemos que arrimarnos.

Le he llamado o le he dado muchas vueltas al título que quería darle a esta intervención, y al final he optado por hacerle caso a mi jefe de gabinete que acaba de llegar de la vida privada, y que recién conocida la política decía que esto se parecía a la novela de Jane Austin, “Sentido y sensibilidad”. Una historia llena de sufrimiento, pero también de esperanza.

Sentimiento y situaciones ambos que nos vendría bien sosegar en lo duro, y alimentar en lo positivo.

El sentido al que me refiero en el título de esta intervención, es el sentido común, que en el Diccionario de la Real Academia Española se define como el modo de pensar y proceder, tal y como lo haría la generalidad de las personas. Es decir, como lo hacen todas las familias españolas o los autónomos de nuestro país, y como deberían hacerlo todos los que han gobernado las administraciones. Es decir, lo contrario de lo que se ha hecho en España y en Andalucía en los últimos años.

Para repartir vale todo el mundo, para administrar y gestionar ya no sirven tanto.

La sensibilidad se refiere a aquella manera de gobernar que tiene que mirar a la franja más sensible de la sociedad, que nos obliga a ser valientes para aprobar medidas que liberen recursos para atender lo esencial.

Cuando se trata de atender las necesidades de los más débiles, de cubrir los servicios básicos que cimenten la salida de esta crisis y de todas las crisis, sólo hay una vía: políticas sociales sostenibles, eficaces y ágiles, y una educación de calidad que de herramientas a nuestros jóvenes para ser mejores personas y para competir como profesionales.

Hoy hay una parte muy importante de la población de Córdoba que sencillamente no llega a final de mes. Y no llega porque no puede, se han quedado fuera del proceso productivo, y los mismos que dicen defenderlo le han condenado a ser un daño colateral fijo y permanente de esta crisis que comenzó siendo una leve turbulencia económica, y que ha acabado siendo el gran e indignante, o la gran e indignante excusa que tapa todas

las incompetencias de quienes ni fueron prudentes para diagnosticar su llegada, ni están siendo valientes para propiciar su salida.

La sensibilidad la necesitamos para que ni en el momento más duro se nos olvide que hay personas que sin su ayuntamiento, sin su diputación provincial, sin su Comunidad Autónoma, sin el Gobierno de su país, sencillamente no comen, no pagan la luz, o no escolariza a su hijo.

Esa es la realidad, y a ello debemos enfrentarnos. Una realidad durísima que nos está haciendo viajar en el tiempo y revivir situaciones que considerábamos superadas. Sensibilidad para saber que la mejor y más eficaz política social, una vez más y más que nunca en la creación de empleo.

Cuando Margaret Thatcher decía que el socialismo dura hasta que se le acaba el dinero que le han prestado otros, pocos podían imaginarse que se estaba refiriendo a España en 2011, pero qué razón tenía.

Esa vocación manirrota de la izquierda española, y especialmente andaluza, es una de las causas, sino de la crisis, sí del dramatismo de los efectos que está provocando esta crisis en nuestra tierra.

En la Administración el mal uso de los recursos, y peor aún, el uso partidista de dichos recursos, nos ha llevado a situaciones límites. Y también en el Ayuntamiento de Córdoba lo sufrimos.

Tras casi 30 años de gobierno social comunista, coaliciones de Izquierda Unida y Partido Socialista, les puedo asegurar que mis paisanos están curados de espanto. El que tenga dudas que repase el resultado de las urnas el pasado día 22 de mayo. De más de 400 mesas electorales, la izquierda sólo venció en cuatro. Los antiguos socios de gobierno mantienen a duras penas, por muy poco, ocho de los 29 concejales del pleno.

Y los que durante tantos años han blandido ufanos y soberbios el apoyo mayoritario como vacío argumento de su gobierno, harían bien en por lo menos reflexionar con humildad tras el resultado de las municipales.

Esa es la historia, es la historia reciente, pero la historia al fin y al cabo.

Ahora tenemos que hablar de presidentes, y tenemos que hablar también de futuro.

Con sentido y con sensibilidad debemos de estar a la altura del reto que tenemos por delante. Cuando se gobierna en una ciudad con más de 2.000 años de historia, a la que se quiere y en la que se vive, no se puede frívolo ni irresponsable. Lo primero que toca es poner orden.

¿Cómo se va a ayudar a llegar a final de mes a las familias que lo necesitan cuando el propio Ayuntamiento no sabe si va a llegar a final de mes?

Debemos transformar ese ente abstracto, pesado y extraño que es el Ayuntamiento de Córdoba hoy, en una Administración cercana, ágil, útil y eficaz. Ahora toca más gestión y menos política, más sociedad y menos partido, más responsabilidad y menos pasteleo.

Y no hablo de una opción, esta es una obligación, una obligación ineludible que tenemos todos los responsables políticos, y sobre todo si somos alcaldes.

Para que eso suceda es necesario estar abierto a los cambios del entorno, saber reaccionar y asumir con valentía las necesidades de adoptar las medidas adecuadas, aunque sean duras, aunque generen críticas, aunque provoquen desgastes.

Hay que ser a la vez más competitivos y más solidarios, y les digo más, seremos más insolidarios cuanto menos competitivos seamos, esas son las cosas que tiene el hambre.

Pero eso sí, antes de demandarles más competitividad y más solidaridad a la gente, los políticos tenemos que dar ejemplo. En esta sociedad donde algunos quieren ver en la política el problema, tenemos que demostrarles que también en la buena política debe estar la solución de los problemas que hoy tenemos.

Pero tampoco vengo aquí a hablarles de generalidades. Como diría Francisco Umbral yo he venido a hablar de mi libro, y mi libro se llama Córdoba y me quiero centrar en lo que en estos momentos ocurre en mi ciudad. Una ciudad con historia, pero también una ciudad con futuro.

Les puedo asegurar que si no han sido alcaldes de su ciudad o de su pueblo, los que hayan sido, no pueden saber, no pueden sentir lo que en este momento siento yo.

Esta es la sensación que de manera inexplicable y contra toda lógica, a pesar de la situación que brevemente les he descrito anteriormente y que ahora les voy a detallar, hoy tengo más ganas que nunca de trabajar por mi gente y por mi ciudad.

Cuando tomamos posesión el 11 de junio, nos dimos cuenta enseguida de que el peor escenario que habíamos imaginado estaba muy alejado de lo que nos encontramos. Les aseguro que hicimos un diagnóstico objetivo y riguroso, pero la realidad nos superó.

No he querido entrar en calificativos ni hacer una interpretación partidista de los hechos, simplemente tratamos de hacerlo visible, convertir los números, y se los dimos a los técnicos municipales para que certificaran su realidad.

En este momento casi 320 millones de euros de deuda bancaria, más de 40 millones de euros de deuda a proveedores. Con un presupuesto prorrogado desde 2010, hecho en 2009, que nos dejaba sin la herramienta más útil para salir de la crisis en el peor momento, cuando había que tener valentía para hacer un presupuesto adecuado, se escondieron quienes tenían mayoría absoluta, y abandonaron su responsabilidad.

La partida de gasto corriente, consumida en vísperas de las elecciones, era de un 83%. En cinco meses se había consumido lo que le tocaba a 10.

Tenemos una plantilla sobredimensionada en el Ayuntamiento, tenemos un presupuesto de 400 millones de euros, y 196 tenemos que dedicarlos a pagar el gasto de personal.

Todos los servicios municipales son gestionados por empresas públicas municipales. Eso no es bueno ni malo, lo malo es que muchas de ellas están en quiebra, y con un escasísimo margen de maniobra.

Ante esa situación lo más urgente fue la adopción de unas primeras medidas de contención y de orientación del gasto. Lo que les decía antes, primero debemos asegurar que nosotros llegamos a final de mes.

El primero que dio ejemplo fue el nuevo tipo de gobierno municipal. Se reajustó el personal de confianza y de libre designación, en alcaldías el anterior alcalde tenía 13 asesores, hoy hay tres. De 24 coordinadores generales, directores generales y personal de confianza, lo hemos dejado en seis. Se han reducido a la mitad el número de coches oficiales, se han eliminado las dietas de muchos consejos de administración de empresas municipales, y se ha iniciado un proceso de centralización de compra que evita ineficiencia y tentaciones, y que además reduce costes de forma importante.

En total, hemos logrado un ahorro anual de más de tres millones de euros. Algunos dicen que esto es el chocolate del loro, pero yo insisto y lo dice también muchas veces Javier, este loro comía mucho chocolate y estaba muy gordo, y yo creo que ahora está más fino y tenemos todavía que ponerlo en las mejores condiciones.

Sin tiempo para un examen exhaustivo de los gastos corrientes, asumimos inmediatamente la idea de acometer un plan de reducción de gastos superfluos. Y como además de ser bueno hay que parecerlo, empezamos a dar muestras significativas de un concepto que hasta entonces no existía en el diccionario del gobierno municipal: austeridad.

Uso restringidísimo de los coches oficiales, nada de comidas de gorra. El tiempo que llevamos, en más de cuatro meses, dos facturas de comida y las dos institucionales, porque han venido alcaldes o personalidades de otros lugares.

Reducción de móviles, de portátiles y de viajes, y por supuesto todos en clase turista. Reducción al máximo de la publicidad, y sobre todo demostrando a través de la actitud de todos los concejales del ayuntamiento que en Córdoba lo de político igual a privilegio, pasaba a la historia.

Los cordobeses están apreciando que el equipo de gobierno está formado por gente normal, que lleva a sus hijos al colegio, que compra en sus comercios, y sobre todo que se paga sus comidas y por supuesto sus cafés.

Gracias a esa nueva manera de gobernar aplicando criterios casi domésticos de gestión, el sentido común, conseguimos alejar uno de los problemas que el tesorero nos había anunciado, que no se podía llegar a concluir este año pagando las nóminas del Ayuntamiento. Creo que eso ya está seguro.

Con muchas decisiones de austeridad, control del gasto, transparencia y legalidad, podemos afirmar, salvo catástrofes, como les decía que hemos resuelto ese problema. Ha sido un trabajo arduo, difícil, a veces desagradecido, pero tenemos que empezar por allí.

Digo desagradecido porque tenemos la misma sensación que el policía que evita un atentado, o el médico que detecta a tiempo la enfermedad, como no ha llegado el abismo es más fácil creer que nunca se tuvo tan cerca. Ojalá que no volvamos a estar tan cerca de ese abismo en el futuro.

En todo ese proceso recibimos como un mazazo el fallo del Comité de Selección de la Capitalidad Cultural Europea del 2016, una ilusión colectiva rota. Todavía no sabemos porque razones se tomó esa decisión de verdad, pero les aseguro una cosa, nos vamos a enterar.

He tomado la decisión, y mis compañeros la han respaldado, de pedir en los tribunales la aplicación que el Ministerio de Cultura nos ha negado. Y no sé si servirá para algo, pero nos vamos a quedar más tranquilos porque sabemos que es lo que había que hacer para defender los intereses de Córdoba.

Después llegó la Copa Davis. Pensamos en grande, nos atrevimos y lo conseguimos. No nos acobardó la falta de recursos y el desprecio de la Junta de Andalucía, ni la falta de experiencia, la nuestra como equipo de Gobierno y la de la ciudad para organizar eventos de ese nivel. Nos convencimos de que se podía, lo intentamos, y lo logramos.

Desde el 3 de agosto hasta el 9 de septiembre nos volcamos literalmente con la cita. Conseguimos transmitir ilusión a la gente, confianza a los patrocinadores, y creando la premisa para que un gran evento deportivo en la ciudad tuviera un efecto multiplicador en su economía.

Aprovecho para desearle a Sevilla el mayor de los éxitos en la celebración de la final. A mi amigo Juan Ignacio Zoido la enhorabuena, porque con todo en contra también ha demostrado que la fe, las ganas, y el buen trabajo le pueden permitir a Sevilla disfrutar de uno de los mayores eventos deportivos que se pueden celebrar en el mundo.

España merecía jugar la final y Sevilla organizarla, enhorabuena.

Hay dos cosas que nunca olvidaré después de ese fin de semana de septiembre: lo bueno, lo positivo, el ánimo que me transmitía los cordobeses, el sano orgullo que pude ver en los ojos de mi gente. Lo malo, lo triste, la lamentable actitud del Gobierno de la Junta de Andalucía. Una vez más cuando tuvieron la ocasión de elegir entre ser socialista o ser andaluces, eligieron lo primero sin importarle el daño que le hacía a Córdoba. El sectarismo les cegó, y ahora están siguiendo el ejemplo del mal árbitro, que para compensar un error en un área, pita lo contrario de lo que ven en la contraria. Afortunadamente le queda muy poco a esa manera de gobernar.

Y eso también es fundamental no sólo para Andalucía, es fundamental para Córdoba, es fundamental para Sevilla, es fundamental para Almería. Necesitamos un cambio de Gobierno para poder hacer lo que necesita nuestras ciudades.

La Copa Davis ha sido un gesto de orgullo, ha sido una prueba de fuerza, un reto como ciudad y como Gobierno. No ha sido un fin en si mismo, todo lo contrario, ha sido el principio de una forma distinta de funcionar que todos ustedes van a ir reconociendo en el futuro.

Nuestro principal objetivo hoy es que Córdoba preñada de historia, sea una ciudad moderna, emprendedora, cosmopolita, alegre, dinámica y acogedora. No podemos limitarnos a administrar o a malgastar la herencia recibida, estamos obligados a proteger e incrementar lo que hemos heredado, para que la puedan disfrutar igual o mejor las nuevas generaciones de cordobeses.

Córdoba ha sido y debe seguir siendo una ciudad de y por la cultura, una ciudad que muestre su pasado, pero que también construya su futuro a diario, haciendo que quienes nos visitan disfruten de la cultura, en Córdoba se come, y queremos que esa industria cultural sea cada vez más pujante, más innovadora y más rentable.

Nuestro carácter es abierto, agradecemos que se nos visite, y abrimos nuestra casa a quien se acerca a conocernos. El turismo para nosotros es un desarrollo natural, nuestro patrimonio y nuestra genética nos predisponen a ello, y aspiramos a llegar a la excelencia en la promoción y la mejor imagen de Córdoba.

Los romanos sabían lo que hacían y fundaron la antigua Córdoba en la mejor encrucijada de la Hispania ulterior. Desde el punto de la vista de la logística, está claro que disfrutamos de una ubicación envidiable y de un potencial que estamos dispuestos a poner en valor y a acrecentar en el futuro.

La Universidad de Córdoba es una de las grandes universidades públicas de España, distinguida hace poco tiempo con el liderazgo del Campus de Excelencia Agroalimentario, que comparte con otras Universidades andaluzas.

Eso unido al entorno de nuestra provincia, una de las de mayor potencial agroganadero y de nuestras empresas y cooperativas, nos convierte de un foco de desarrollo, en un sector que debe ser nuevamente clave en el presente y en el futuro de España y de Europa, la agroalimentación.

El proyecto de la agropólis de Córdoba, que estamos impulsando, será una de las mejores oportunidades de negocio que se puedan encontrar en Andalucía en los próximos años.

Estamos trabajando en un posicionamiento de ciudad que permita transmitir una propuesta de valor diferencial, apoyada en los signos de identidad que nos califican, atractiva para un tipo de inversión que busque la sofisticación de un entorno cultural y

patrimonial, aquilatado por los siglos de historia, rico en matices, y abierto al mundo desde su impronta histórica.

Estamos desarrollando lo que van a ser las ventajas competitivas de Córdoba, ser más ágiles que ninguna otra ciudad en facilitar los medios y recursos, para poner en marcha iniciativas de negocio, simplificar procesos y habilitar espacios para el fomento de creatividad, de la innovación y del desarrollo empresarial, generando las condiciones para vertebrar un nuevo modelo de industria y un nuevo modelo de empresa.

La innovación y los emprendedores van a ser mimados en la ciudad de Córdoba. Tenemos muy claro dónde están nuestras potencialidades, y dónde queremos proyectarlo en el futuro. Se trata de alcanzar el objetivo aplicando método y rigor, empaquetando nuestra propuesta de valor de forma clara y precisa, reconocible y atractiva para un público objetivo y concreto.

Invertir en Córdoba representa una oportunidad única para aprovecharse de su privilegio intrínseco, y convertirlos en puntos de fuerza con respecto a otras ciudades. Una Córdoba para los que quieran localizarse en entornos emergentes, y una Córdoba para aquellas empresas que quieran deslocalizarse de grandes capitales, hoy saturada por otra razón.

La intermodalidad del transporte por carretera, el AVE ya ha conectado hacia el norte y al sur, nos los apuntamos también en el cuadro de fortaleza de nuestro particular DAFO de ciudad.

Córdoba es una ciudad grande de gente sencilla. Es una ciudad querida y respetada, que no rivaliza con nadie, que no quiere ser más que nadie, pero que no puede aceptar ser menos que ninguna otra ciudad.

A mi Gobierno le toca despertar de un largo letargo a una ciudad milenaria, le toca decir a su gente que con trabajo, sacrificio e ingenio, podemos conseguir cualquier cosa, y al mismo tiempo avisarles de que en pleno siglo XXI, si los cordobeses no resolvemos nuestros problemas nadie lo hará por nosotros.

Vivimos en un entorno competitivo, y debemos saber competir. Tenemos herramientas y tenemos ganas, y estoy seguro que sabremos hacerlo.

El tiempo dirá si estamos viviendo una era de cambio o un cambio de era. Pero debemos trabajar para crear las mejores condiciones en las que experimentar esos cambios.

Yo hoy sólo he intentado despertarles la curiosidad por lo que va a ocurrir en Córdoba. Por lo que vamos a hacer en los próximos años, y tratar de ganar su confianza en lo que este Gobierno, el que tengo el honor de presidir que poner en marcha en mi ciudad.

En cierta ocasión un discípulo le dijo a Confucio, cuáles son los ingredientes fundamentales de un buen Gobierno. Les respondió Confucio, alimentos, armas y la confianza del pueblo.

Pero si tuviera que prescindir de uno de esos tres ingredientes, -siguió preguntando el discípulo-, ¿de cuál de ellos prescindiría? De las armas. ¿Y si tuviera que prescindir de uno de los otros dos? De los alimentos. Pero sin alimentos la gente morirá.

Desde tiempos inmemorial, -dijo Confucio-, la muerte ha sido el destino de los seres humanos. Pero un pueblo que ya no confía en sus gobernantes, está verdaderamente perdido.

Confíen en nosotros, confíen en Córdoba, y muchas gracias.